

Periódicos afrocubanos: la Independencia y el distanciamiento de la élite afrocubana de Haití, África y la esclavitud

El propósito de este artículo consiste en analizar los aportes del grupo de la élite afrocubana en la prensa política al final de la época colonial para reconstruir sus objetivos políticos. Además se explora la argumentación utilizada por ese grupo para convencer a la población blanca y negra cubana de que aquellos objetivos fuesen compatibles con los intereses de la naciente nación cubana, la cual era concebida como la unión de ciudadanos de todas las razas o etnias. Bajo este enfoque se investiga el único periódico afrocubano femenino para ver cómo se distinguían las opiniones de líderes masculinos y femeninos afrocubanos y como la interdependencia entre género, raza y clase sale a la luz en este como en los otros periódicos.

1 Juan Gualberto Gómez, *La Fraternidad* y el Directorio de las Sociedades de la Raza de Color

En punto al problema de las razas cubanas, somos los más resueltos campeones de la unión de blancos y negros. [...] Lo único que hay es que entiendo que sin libertad y sin igualdad no cabe que exista fraternidad. El siervo jamás amó al tirano, ni pudo nunca el que se miró despreciado por que se le tenía como inferior, sentir afecto por el soberbio que le ultrajaba y humillaba. De ahí la firme convicción que aliento de que combatiendo las preocupaciones y las desigualdades, y trabajando por que desaparezcan no por el rebajamiento del blanco, sino por la elevación del negro, presto á mi pais servicio tan positivo como pudiera prestarle el que á más brillante empresa se consagrara. (*La Fraternidad*, 29.8.1890)¹

Este texto citado fue publicado en el periódico cubano *La Fraternidad* (1879–1890), fundado para combatir la esclavitud y luchar por los derechos civiles y políticos de los antiguos esclavizados. El fundador de *La Fraternidad*, Juan Gualberto Gómez (1854–1933), era hijo de padres esclavizados. Aquellos habían

1 En las citas textuales mantengo la ortografía de la época.

comprado su libertad en el vientre y le habían posibilitado una educación escolar en La Habana y una formación profesional en París. Allí – en la capital de Francia – Gómez vivió la revolución y el nacimiento de la tercera República Francesa en 1870 (Horrego Estuch 2004: 1–15).² Después de haber sido desterrado de la isla entre 1880 y 1890 por haber participado en la lucha a favor de la Independencia, Gómez fue encarcelado y condenado “por proposición a la rebelión” a causa de un artículo publicado en *La Fraternidad* en septiembre de 1890, titulado “Por qué somos separatistas”. La revocación de la sentencia por el Tribunal Supremo de España permitió la promoción pacífica de la separación de Cuba de España.³

Gómez actuó como presidente del Directorio de las Sociedades de la Raza de Color. El Directorio fue fundado en 1886 y reunieron a las Sociedades de Instrucción, Recreo y Socorros Mutuos, establecidas a base de la constitución española de 1876 y de la Ley de Asociaciones, la cual fue promulgada en Cuba en 1886. A través de estas sociedades los recién liberados organizaron su vida social y representaron sus intereses frente a las autoridades coloniales. Con la Gran Asamblea de las Sociedades de Color en 1892 lograron que se emitieran varios decretos del Gobierno colonial contra la discriminación racial. En 1894, el Directorio fue disuelto por Gómez, que en ese tiempo fue el representante del Partido Revolucionario Cubano en la isla, con el fin de centrar todos los esfuerzos políticos en la lucha por la Independencia (Hevia Lanier 1996: 2013).⁴

Con las frases citadas inicialmente Gómez esboza los lineamientos políticos de la pequeña élite intelectual afrocubana. Su formación intelectual le hizo posible que defendiera los intereses de la “raza de color” en un momento histó-

2 Gómez fue miembro de la Asamblea constitucional en 1900 y 1901 y enemigo destacado de la Enmienda Platt, diputado del parlamento 1914–1916 y senador 1917–1924. A pesar de su competencia como líderes de la “raza de color”, Gómez y Martín Morúa Delgado participaron en la rebelión del Partido Liberal (1905, en ocasión de la intervención estadounidense de 1906) contra los fraudes electorales de los conservadores, en la que el general negro Quintín Bandera fue asesinado (Pappademos 2011: 21, 78, 86).

3 Archivo Nacional de Cuba (ARNAC), Asuntos Políticos, leg. 183, exp. 5. Causa, rollo y un incidente seguido contra Juan Gualberto Gómez “por proposición a la rebelión en un artículo “Por qué somos separatistas”, del periódico *La Fraternidad*, 24.9.1890. Sobre el artículo “Por qué somos separatistas”: Deschamps Chapeaux 1963: 57–62.

4 Según Fernández Calderón, Gómez fue presidente del Directorio desde 1890 (Fernández Calderón 2014: 51). Según Hevia Lanier, la fundación del Directorio a fines de 1886 se basó en una idea de Gómez, quien en aquel momento vivía desterrado de la isla. La inauguración oficial del Directorio tuvo lugar el 2 de julio de 1887 en el Centro de Cocheros de La Habana. Los miembros del directorio eran Santiago Pérez (presidente), Miguel Gualba (secretario) y Juan Gualberto Gómez (presidente de honor). En septiembre de 1891 Gómez fue elegido Presidente efectivo y Pérez llegó a ser Presidente honorario (Hevia Lanier 1996: 17, 20, 22–23, 42; Hevia Lanier 2013).

rico en que los cubanos blancos por un lado seguían teniendo graves prejuicios racistas y sufrían el temor de perder sus privilegios como blancos, pero por otro lado eran cada vez más conscientes de que necesitaban a los afrocubanos para alcanzar la independencia nacional. El mensaje de Gómez es muy claro: Solamente puede haber una alianza patriótica entre las razas si a cambio de su ayuda la gente de la “raza de color” obtenía los mismos derechos que los blancos. Esta autodefinición pretendía particularmente superar las diferencias hechas entre “morenos” y “pardos”, las cuales habían sido instituidas por el poder colonial con el fin de jerarquizar y dominar a los afrocubanos. La lucha antidiscriminatoria se desarrolló en un ámbito social en el cual el así llamado racismo científico dominaba el pensamiento de los blancos a ambas orillas del Atlántico, tanto en el mundo hispanoamericano como en el anglosajón (Naranjo Orovio 2002; MacMaster 2001: 20–85; Finzsch 1998; Andrews 2004: 117–151).

2 Los intelectuales afrocubanos independentistas y su pensamiento

Los afrocubanos veteranos de la guerra de los Diez Años (1868–1878) de Cuba contra el dominio colonial español y de la Guerra Chiquita (1879) de los afrocubanos contra el tratado de la Paz de Zanjón, mantenían su posición pro-independentista. Aunque la segregación racial en los espacios públicos, escuelas y en la universidad había oficialmente acabado por decretos del gobierno colonial (Labra 1894: 33–35), todos los esfuerzos del gobierno español entre 1886 y 1895 para ganar el apoyo de los recién emancipados no lograron impedir que la gran mayoría de aquellos veteranos afrocubanos y de sus descendientes se pusiera de lado de la revolución independentista entre 1895 y 1898. Eran los despreciados negros los que formaban la mayoría de las tropas cubanas (aproximadamente 60 % de los soldados y 40 % de los oficiales, Ferrer 1999: 3) y que por fin vencieron a los ejércitos españoles. Existe solamente un único cuento que enfoca esa participación en la guerra desde la perspectiva afrocubana: La narración del soldado Ricardo Batrell que luchó en 1912 en Matanzas, la provincia que en ese tiempo fue la más devastada por la guerra y donde el Ejército Libertador Patriótico (ELP) inicialmente se conformó casi exclusivamente de negros. Batrell describe situaciones de solidaridad entre los militares blancos y negros en el ELP, pero sobre todo resalta situaciones en las que los soldados negros fueron discriminados, al no ser ascendidos a los rangos militares correspondientes a pesar de su coraje y auto-sacrificio en las batallas. Según Batrell, tenían que entregar armas conquistadas en combate con las tropas españolas a oficiales o tropas blancas, causando pérdidas mayores entre los soldados afrocubanos. Incluso

fueron acusados equivocadamente de traición (Batrell 2010: 12, 40, 80, 104–141). Los trabajos de Aline Helg y Ada Ferrer sobre el racismo de militares blancos contra los afrocubanos en las tropas patrióticas confirman el relato de Batrell, al citarlo como valiosa fuente para estudiar el papel de los afrocubanos en la guerra (Helg 1995: 55–90; Ferrer 1999: 157–194).⁵

Entre los intelectuales afrocubanos que luchaban por la Independencia al lado de Gómez se encontraba su amigo, el tabaquero, educador y periodista Rafael Serra (1858–1909).⁶ El eterno rival político de Gómez, Martín Morúa Delgado (1856–1910), tonelero, escritor y político, hijo de una antigua esclava africana casada con un español, opositor de organizaciones separadas de la “gente de color” (Guillén 1984; Horrego Estuch 1956), llegó tarde a posiciones autonomistas hasta separatistas, solamente en reacción a la política de genocidio del General Weyler, Gobernador General y comandante en jefe de las tropas españolas (Helg 1995: 44, 84).

Desde principios de la década de 1890, las potencias europeas comenzaron a dividirse el continente africano. Justamente aquellos europeos que se habían beneficiado durante cuatro siglos del comercio transatlántico de esclavizados y de la esclavitud en el Nuevo Mundo legitimaron esa apropiación con la argumentación de que invadieron el continente para abolir la esclavitud africana y la trata de negros “musulmana”⁷ y porque consideraban que los africanos “sal-

5 Las posiciones de las autoras en relación al papel que adscriben al racismo son distintas. Para Helg el racismo no solamente fue predominante sino que la alianza interracial fue un mito para engañar a los afrocubanos. Según Ferrer, había esa alianza interracial y a la vez los prejuicios racistas. Según ella, muchos cubanos, tanto negros como blancos, creían en la unión de los cubanos, la cual posteriormente fue sacrificada a favor de una reconciliación entre blancos españoles y blancos cubanos.

6 Serra se expresó a favor de la Independencia, según ella alcanzable a través de la revolución de los cubanos blancos y negros unidos y a favor de una “República absolutamente democrática” de los trabajadores. Serra editó los periódicos *La Armonía* (1879) y *La Doctrina de Martí* (1896–1898). Véase Fernández Calderón 2014: 30. Respecto a sus posiciones políticas véase Serra 1896, sobre su biografía (1858–1909) véase Deschamps Chapeaux 1975.

7 Para la justificación del comportamiento europeo véase los documentos “Acte général de la conférence de Berlin de 1885”, 26.2.1885 y “Déclaration concernant la traite des esclaves. Article 9” (<http://mjp.univ-perp.fr/traites/1885berlin.htm>). Sobre la conquista de África a fines del siglo XIX véase Iliffe 1995: 187–212. De facto, Inglaterra y Francia abolieron la esclavitud en los territorios adquiridos en África muy lentamente, y Alemania hasta 1918, cuando perdió sus colonias, nunca. Después de la abolición no existía trabajo libre asalariado, sino más bien regímenes de trabajo forzoso. El trato de los trabajadores forzados se distinguió muy poco de la esclavitud. Sobre la lenta desaparición de la esclavitud en África y sobre el trabajo forzoso bajo el control de potencias europeas, véase Fall 1993; Lovejoy/Hogendorn 1993; Cooper 1996; Getz 2004; Deutsch 2006; Rodet 2010.

vajes” no eran capaces de auto-gobernarse. Ante estas percepciones prejuiciosas Gómez trató de convencer a sus compatriotas blancos que el otorgamiento de derechos civiles y políticos a los afrocubanos no significaría la “africanización” del país. La idea de que la Cuba independiente sería un país africanizado, y – siguiendo esa idea racista – por lo tanto un país atrasado, bárbaro y salvaje, circuló como un espectro por la sociedad cubana. El alto porcentaje de afrocubanos en las tropas de la república cubana en la guerra de los diez años, el ascenso de algunos de ellos a altos grados militares (el famoso Antonio Maceo, el “titán de bronce”, José Maceo, Guillermo Moncada, Quintín Bandera, Jesús Rabí, Flor y Emiliano Crombet, Agustín Cebreco) y el liderazgo de oficiales afrocubanos en la Guerra Chiquita, brindaron la oportunidad a los españoles de fomentar los temores a la africanización en la población blanca. Los representantes oficiales de la monarquía se aprovecharon de esa oportunidad para mantenerla fiel a España y de presentarse como la supuesta protectora contra este peligro (Ferrer 1999: 47–67, 76–89).

Ante estos temores los intelectuales afrocubanos no defendían el continente africano y sus sociedades contra esta imagen negativa, dominante en Europa y las Américas. Los periodistas afrocubanos más bien se distanciaron de la herencia africana y pidieron ayuda para obtener acceso a la educación que les haría posible superar sus raíces africanas.

En un artículo sin firma que lleva el título “Con bala rasa”, publicado en 1888 en *La Fraternidad*, el autor anónimo se expresa contra el contenido de un artículo del periódico *El Pueblo Soberano*, órgano público del Partido Autonomista, el cual no quería admitir miembros de la “raza negra”:

Nosotros, *pertenecientes á esta Africa á que no se quiere volver* deseamos, lo hemos dicho varias veces, tanto como los que tal proclaman alejarnos cada día más de ella; pero necesitamos la ayuda ofrecida (no sabemos si por pura fórmula) por los que ahora se espantan *de que están o está africanizando* [...]. El siervo de la gleba cubana ha desaparecido para dar paso al ciudadano con todos los derechos y deberes; su voz tiene que oírse, en el deber de atender sus justas quejas están los que, á título de cubanos, dirigen la sociedad que, por más que se niegue se *africaniza* cada día más. Nosotros queremos más que nadie, evitarlo, y como hombres libres, dada la relativa libertad que aquí se disfruta pedimos la parte proporcional que nos pertenece dentro de este carácter. (*La Fraternidad*, 10.8.1888)

Detrás de la formulación “está africanizando” se esconde un conflicto dentro de la población afrocubana. Aunque solamente una minoría muy pequeña de africanos trató y logró de regresar a África después la emancipación (Sarracino 1988; Otero 2010), no todos los antiguos esclavizados se distanciaban de sus raíces africanas. Los miembros de los cabildos africanos, obligados por el estado colonial a refundarse como asociaciones, fomentaron abiertamente “el recreo a

uso de África” en los estatutos, es decir cultivar costumbres como p. e. fiestas con música africana que incluía tocar tambores.⁸

Muchos afrodescendientes no permitieron que se les prohibiera la santería, el Palo Monte o cualquier otra religión de origen africano (Zeuske 2004). Además, un número sustancial de blancos se adhirió a la religión de la Sociedad Abakuá (el llamado ñañiguismo), cultivada originalmente por los carabalíes (como fueron llamados en Cuba los africanos procedentes de la región nombrada Calabar por la ciudad portuaria y el río Calabar en el Sudeste de Nigeria) y transculturizada en Cuba, muy influyente en los obreros portuarios de La Habana, Matanzas y Cárdenas (Sosa Rodríguez 1982; López Valdés 2007: 287–349; Palmié 2007; Miller 2009). Muchos procesos contra supuestos ñañigos se dirigieron tanto contra hombres blancos como negros.⁹ Gómez defendió los derechos de los cabildos reformados a sociedades, pero se distanció de los ritos de los ñañigos, miembros de esas sociedades secretas que practicaban el culto Abakuá. Tanto para los blancos como para los afrocubanos educados según el modelo europeo, aquellos ñañigos representaban barbarie, brujería y criminalidad. Esa percepción se relacionaba al rumor de que los rituales del culto Abakuá incluían sacrificios humanos.

La vitalidad de la herencia africana dificultó mucho el trabajo de aquellos periodistas afrocubanos que trataban de convencer a los cubanos blancos de que los afrodescendientes no tenían nada que ver con África. Desde 1791, con el estallido de la revolución exitosa de los esclavizados de Haití, el temor a la africanización de Cuba se vinculaba al miedo a la haitianización de Cuba (Gonzá-

8 Archivo Histórico Provincial de Matanzas (AHPM), Asociaciones Africanas, leg. 1, exp. 8. Expediente relativo a la sociedad africana de recreo y socorros mutuos, “Nuestra Señora de Regla”, de Canasi, incluye: Reglamento, 23.12.1890–07.5.1895. Reglamento, capítulo 1, § 2: “Al propio tiempo proporcionará á sus miembros el recreo á uso de Africa tanto para dar solaz al ánimo, como recordar las costumbres de su país.”

9 En los siguientes casos la justicia persiguió por ejemplo a ñañigos de diferentes etnias, sospechosos de simpatizar con la Independencia:

AHPM, Religiones Africanas, exp. 86. Instruido contra cuarenta ñañigos. 19.12.1896–20.2.1897. Las 40 personas (21 “Dones” = blancos, 10 “pardos” y 9 “morenos”) fueron acusadas de “tildados como cuatreros y desafectos a la causa de la nacionalidad de España”.

AHPM, Religiones Africanas, exp. 89. Expediente relativo a causa instruida contra 34 ñañigos, incluyendo la relación de los mismos, 2.1.–24.4.1897. 20 “blancos”, 5 “mestizos” y 9 “negros” fueron considerados “cuatreros perjudiciales en sumo grado á la sociedad”.

AHPM, Religiones Africanas, exp. 92. Comunicación al Gobernador de Matanzas sobre 52 individuos de diferentes razas, acusados de ñañiguismo y desafectos a la causa española, 6.4.1897.

AHPM, Religiones Africanas, exp. 94. Comunicación referente a reunión de ñañigos sorprendidos por la policía, resultando en 10 individuos detenidos, 19.–23.10.1897 (de los 10 acusados uno fue “pardo” y uno “moreno”).

lez-Ripoll 2004; Ferrer 1999: 94, 112–113). Como el Haití independiente se había retirado de la economía global capitalista azucarera, manteniéndose mediante la pequeña agricultura de subsistencia y mercados locales (con excepción de la exportación de café en pequeñas cantidades), había llegado a ser el símbolo del retraso económico y social¹⁰ y de la ruralización arcaizante. En este contexto, el vodún era temido y percibido como una hechicería africana peligrosa que impedía el desarrollo.

Entonces, otro periódico afrocubano de Gómez, *La Igualdad*, publicó en mayo de 1893 una serie de tres artículos, titulados: “Cuba no es Haití”, “Lo que pasó en Haití” y “Lo que pasará en Cuba”, argumentando contra el *Diario de la Marina* que había evocado el temor a una guerra de razas en Cuba y a la expulsión de los blancos como había ocurrido en Haití. A pesar de los prejuicios contra África encontrados en estos artículos, aquellos textos revelan el conocimiento sobre África y Haití, el que circulaba en ese tiempo en el espacio atlántico. Ese conocimiento incluía cierta comprensión de las causas políticas y sociales de los sucesos en Haití. Contra la imagen funesta de todo el continente africano surgió una versión más diferenciada. En “Cuba no es Haití” se dice:

Los portugueses y los españoles reclutaban principalmente sus esclavos cerca de las embocaduras del Congo ó en la porción del Golfo de la Guinea habitada por los pueblos más pacíficos del Africa. Los franceses, en cambio, siempre trataron más con las belicosas tribus senegaleses, con los mandingas briosos y con los indómitos dahomeyanos. De donde resulta que en tanto que los negros en Cuba en su mayoría, son oriundos de los dulces habitantes de la cuenca del Congo, tan asimilables y sumisos á los europeos, los de Haití, por lo comun procedían de las guerrerías aglomeraciones que aún hoy oponen resistencia á la civilización europea. (“Cuba no es Haití”, *La Igualdad*, 13.5.1893)

Además del argumento de las distinciones entre los pueblos africanos se recurrió a las diferencias históricas, sociales y demográficas entre Cuba y Haití. Según tal argumentación no habría guerra de razas y expulsión de los blancos en Cuba

[...] porque mientras en Haití de cada 25 individuos, 24 eran de color y 1 solo blanco, en Cuba, de cada tres individuos, 2 son blancos y 1 solo de color; des-

¹⁰ El “retraso” era entendido como sinónimo del retiro de la isla de la producción masiva de azúcar para el mercado mundial, sin que jamás alguien se preguntase si los haitianos no tenían el deseo y el derecho de vivir como campesinos libres de la pequeña agricultura. Al mismo tiempo, los problemas económicos de la isla nunca habían sido vinculados a la enorme recompensación financiera que Haití tuvo que pagar a Francia por su independencia o con la devastación ecológica heredada de la economía azucarera. Sobre la demanda de repago véase Beckles 2009.

pués porque los negros haitianos eran recién llegado del Africa y no tenían cultura ninguna, en tanto los de Cuba, han nacido casi todo en este país, y poseen los propios elementos de civilización europea como las demás clases populares [...] y porque las condiciones de carácter y filiación antropológica del elemento negro haitiano no son idénticas, sino contrapuestas á veces, á las del elemento negro en Cuba. (“Cuba no es Haití”, *La Igualdad*, 13.5.1893)

En el artículo “Lo que pasó en Haití” se señaló además que la rebelión de los esclavos no había sido la consecuencia de la “barbarie africana” sino el resultado de la dureza excepcional que marcaba la esclavitud en Haití en concordancia con las crueles estipulaciones del *Code Noir*. Además:

En los primeros tiempos, la revolución de Haití no fue una guerra de razas sino una lucha de los intereses, en la que los combatientes, que son los blancos, y que solo representaban una ínfima parte de la población, llaman a su defensa á los negros, para cometer despues la imprudencia de negarles la libertad á que se creían con derecho. Ellos mismos les ponen las armas en las manos; así es cuando quieren volverlos a su antiguo estado, encuentran su resistencia, y entonces, y sólo entonces, la lucha toma otro carácter. (“Lo que pasó en Haití”, *La Igualdad*, 25.5.1893)

En Cuba por el contrario “la legislación de este país era mas humana con el esclavo”. Tras la revolución de los blancos que recibió el apoyo de la población afrocubana, a los negros “[...] se les reconoce la igualdad de derecho, se les proclama ciudadanos de la republica que se trata de fundar, se les abre la puerta á los honores, ascienden a los más altos puestos del ejército” (“Lo que pasó en Haití”, *La Igualdad*, 25.5.1893).

En Cuba, según *La Igualdad*, los patriotas blancos fueron más justos con los combatientes negros que anteriormente los dueños blancos con los esclavizados. La argumentación es ambigua porque incluye una advertencia subversiva a pesar del elogio a los cubanos blancos: Negar a la gente de color los derechos adquiridos hubiera sido peligroso, porque en este caso Cuba habría podido llegar a ser un segundo Haití.

Por fin en “Lo que pasará en Cuba” se destaca otra diferencia entre Haití y Cuba con respecto al estallido de la “guerra de razas”:

[...] Tiene explicacion el hecho de que los negros haitianos que constituían la casi totalidad de los habitantes de estas colonias; que carecían de lazos de afectos con la población blanca; que experimentaban hacia la población blanca una aversión justificada. [Los negros decidieron – inciso de la autora] posesionarse en absoluto de un país en el que solo parecían poder vivir como esclavos maltratados o como dominadores absolutos. [En Cuba – inciso de la autora] La raza negra que aquí vive en minoría y que posee una gran suavidad de carácter, una inteligencia clara y una profunda intuición patriótica, no puede mirar con agrado la perspectiva de una guerra de razas. Solo iría a ella,

violentemente provocada por la injusticia, arrojada á esta temible extremidad por persecuciones inicuas, lanzada á la rebelión por un sistema de vejaciones y ofensas crueles que teniendo que escoger entre la muerte segura o la muerta probable, se decidiera por la última. (“Lo que pasará en Cuba”, *La Igualdad*, 27.5.1893)

El texto define nuevamente que los cubanos blancos no deberían sobrepasar un determinado límite en los malos tratos a los negros para no provocar la haitianización de la isla. El artículo termina con algunos párrafos optimistas:

Estimado el negro, garantido su derecho, mirado por el blanco como un conciudadano y un hermano, elevado a la consideracion social por ese gran impulso de justicia que imprimen á las colectividades las revoluciones necesarias, – lejos de ser causa de discordia será el precioso elemento de regeneración de esta sociedad, que cuatro siglos de burocracia corruptora y de tiranía inculca, ha ido debilitando, hasta cierto punto.

Aquí no pasará lo que en Haití, sino lo que en Colombia y Venezuela, donde el genio de Bolívar borró las diferencias de raza de tal suerte que en los partidos políticos que aquí se disputan el triunfo, figuran por igual blancos y negros, que anteponen las opiniones doctrinales á los instintos de raza, que han acabado por desaparecer. (“Lo que pasará en Cuba”, *La Igualdad*, 27.5.1893)

Por lo tanto la propagación de una visión positiva del futuro era más importante que el rechazo de la herencia cultural de África. Los intelectuales no sabían (o no querían saberlo porque necesitaban un ejemplo positivo) que la situación de los afrodescendientes en Venezuela y Colombia no era tan ideal como se la presentaba y que el mismo Bolívar había luchado contra la “pardocracia”, ejecutando a rivales afrodescendientes (Ramos Guédez 1999; Helg 2004: 195–209; Lasso 2003; Chambers/Chasteen, 2010: 197–202). La prensa afrocubana trató de informar y de educar a los afrocubanos, siguiendo la idea de que era necesario “elevar la raza”. Tal idea marcó también los objetivos de líderes afro-norteamericanos en la segunda mitad del siglo XIX como fue el caso de Theophilus George Steward, un educador, clérigo y militar afro-estadounidense, que escribió sobre la necesidad de “elevate the blacks by labor, study and thought” (Miller 2003: xiii). Para obtener este fin se difundieron cuentos de vidas ejemplares en las revistas afrocubanas. *La Fraternidad* publicó en 1889 un artículo sobre el político afro-estadounidense Frederick Douglass, antes esclavizado, luchador abolicionista y autor de una famosa *slave narrative* (*La Fraternidad*, 21.2.1889 [Frederick Douglass], Foner 1969). *La Igualdad* escribió en 1893 sobre los méritos de la actriz afrocubana, Catalina Medina, y del tapicero Juan Bertaut (*La Igualdad*, 30.3.1893 [Catalina Medina], 20.4.1893 [Juan Bertaut]).

3 La facción olvidada: los afrocubanos pro-españoles

El grupo independentista o patriótico alrededor de Gómez no representó a *todos* los afrocubanos. Había además una fracción de intelectuales afrocubanos, entre otros por ejemplo Casimiro Bernabeu y Fuentes, Rodolfo Fernández-Trava y Blanco de Lagardere, Manuel García y Albuquerque, los que se organizaron alrededor del periódico *La Unión* (dirigido por Rodolfo Fernández-Trava y de propiedad de Casimiro Bernabeu y Fuentes) en el *Casino español de Personas de color de la Habana*.¹¹ Estos hombres fueron abolicionistas y partidarios del gobierno español que por fin había dado la libertad a los esclavizados con las leyes del 13 de febrero de 1880 (introducción del patronato en vez de la esclavitud) y del 7 de octubre de 1886 (abolición final de la esclavitud).¹² Este grupo fue silenciado en la historiografía cubana porque sus posiciones no cabían en la historia oficial nacional. Según esa, la resistencia esclava, la lucha abolicionista e independentista eran movimientos precursores de la revolución socialista, la cual supuestamente ha solucionado los problemas de los afrocubanos.¹³

Rodolfo Fernández-Trava expuso que la raza de color no debería servir como “carne de cañon de miserables y cobardes incendiarios” como había ocurrido durante la guerra de los diez años. Según él, los cubanos blancos solamente habían abusado de los negros para llegar a aquellos puestos de poder que habían sido ocupados anteriormente por españoles.¹⁴ El mismo periodista escribió un libro contra aquellos prejuicios racistas predominantes en la élite criolla blanca, que se dirigían particularmente contra los estereotipos negativos sobre las mujeres de color, basándose la idea cristiana de la igualdad de todos los

11 Archivo Histórico Nacional (AHN), Madrid, Ultramar, leg. 4883, caja 3= tomo 7 del expediente Esclavitud, doc. 66. La “*Union. Periodico. Dedicado á la defensa de los intereses de la raza de color,*” del 25.7.1880, citación de este número.

Fueron otros periódicos afrocubanos pro-españoles: *El Ciudadano, Hijo del Pueblo, El Heraldo, La Lealtad, La América Española*. (Barcia Zequeira 2011; Barcia, 1996: 246; Garve, 2012: 54). Este grupo pro-español se organizó en el Batallón de Honrados Bomberos de la Habana. Rodolfo Fernández-Trava fue nieto del famoso negro Pedro Blanco. Sus padres eran Rosa, princesa “mandinga” (por eso Fernández-Trava utilizó el seudónimo “el Mandinga”), hija de Pedro Blanco, y Buenaventura Fernández Illescas, un sobrino de Pedro Blanco, con el cual Rosa estaba casada. En sus escritos se refirió varias veces a esta complicada herencia (Barcia Zequeira 2012: 361–362).

12 Véase Scott 1985: 128, 196 y Schmieder 2017: 222–223, 231.

13 Para esta posición válida hasta la crisis de los años 1990 véase ejemplarmente Serivat 1986. Para una posición reciente más crítica acerca del racismo que refleja lo máximo posible de crítica en Cuba véase Morales Domínguez 2012.

14 AHN, Madrid, Ultramar, leg. 4883, caja 3= tomo 7 del expediente Esclavitud, doc. 67, escrito de Fernández-Trava, Matanzas de 23.4.1880.

seres humanos. En este libro negó la supuesta suavidad de la esclavitud en Cuba, destacada por los independentistas con el propósito de subrayar la amistad entre cubanos blancos y negros, base ideológica de la alianza interracial patriótica. Según Fernández-Trava, los negros fueron acusados falsamente por sus dueños blancos de haber complotado para supuestas rebeliones y de haber organizado la conspiración de 1844, la cual existía solamente en la imaginación de aquellos amos, porque:

[...] á esos les convenia que el Gobierno prestase oidos á sus calumniosas denuncias, porque así se les facilitaba el camino para deshorrar á nuestras mujeres, convirtiéndolas en *torpes esclavas del placer y del deleite*, y para envilecer á nuestros hombres, para hacer fusilar, azotar y deportar á INOCENTES [...]. (Fernández-Trava 1889: 40)

La posición de Fernández-Trava frente a la Independencia también se revela en la “Exposición al Congreso de los Diputados elevada á nombre de la Raza de color de Cuba” de 1881:

[...] Los hombres de color no somos revolucionarios, los revolucionarios son los patronos. Nosotros queremos la Constitucion vigente, ellos la Colonia. Nosotros la voluntad del Parlamento, ellos sus intereses. Nosotros las garantias constitucionales, ellos el privilegio. Nosotros que Cuba sea igual á las demas provincias españolas, ellos que Cuba sea menos con la Colonia [...].
[...] proclamais la ley que nos hace ciudadanos libres de estas provincias españolas, y decretos que todos los hombres sin distincion de colores ni de razas, son ciudadanos españoles y gozan de todos los derechos de la Constitucion.¹⁵

En las fuentes citadas Fernández-Trava se distancia de los cubanos blancos, a los que equipara con los propietarios de esclavos cuyos crímenes no puede olvidar. Los acusa además – no en vano – de haber abusado de los afrocubanos en favor de sus propios intereses. Según él, los cubanos blancos mandaban a los afrocubanos a luchar y a morir en la guerra contra España para que los blancos después pudieran ocupar los altos rangos en el nuevo Estado. Al mismo tiempo Fernández-Trava recuerda a los españoles que la lealtad de los afrocubanos se gana solamente con la abolición de la esclavitud y el otorgamiento de la igualdad civil y política. Lo que falta en su argumentación es el reconocimiento de que no todos los cubanos blancos fueron ricos hacendados y poseedores de esclavos. En este sentido hay que remarcar que la alianza interracial de los

15 AHN, Madrid, Ultramar, Cuba, Gobierno, legajo 4815, Exp. 1, Fernandez de Trava, Exposicion al Congreso de los Diputados elevada á nombre de la Raza de color de Cuba, La Habana, 15.9.1881. El texto reúne argumentos de la Biblia como de las ciencias sobre la igualdad de los seres humanos.

independentistas funcionaba también porque muchos cubanos blancos eran campesinos y trabajadores pobres.

4 Las mujeres afrocubanas y la revista *Minerva*¹⁶

Miguel Gualba, el colaborador de Juan Gualberto Gómez en la redacción de *La Fraternidad*, también editó la revista *Minerva. Revista quincenal dedicada a la mujer de color*, publicada entre noviembre de 1888 y julio de 1889. El objetivo de esa revista era educar a los afrocubanos a través de las mujeres. La idea era dirigirse a las mujeres en su calidad de esposas y madres y convencerles de la causa de la Independencia.

En esta revista publicaron autoras afrocubanas, entre otras Úrsula Coimbra de Valverde, (profesora de piano, de inglés y de francés), África Céspedes (poetisa), Catalina Medina (actriz) y la poetisa y ensayista Lucrecia González Consuegra (Barcia 2011: 82–88). La autora María Ángela Storini, antes esclavizada, había adquirido experiencias internacionales al haber acompañado a sus dueños a los Estados Unidos, Francia, Alemania e Italia. En ese contexto cabe destacar, que como consecuencia de la esclavitud y la falta de “escuelas de color” o “escuelas mixtas” la tasa de alfabetización en la población afrocubana era por cierto baja, pero que el *gender gap* con respecto a la instrucción era menor en la población de color que en la población blanca.¹⁷

Las autoras de la revista lucharon igualmente contra la discriminación racial como contra la subordinación de las mujeres, a favor de la Independencia de Cuba y por la educación de las mujeres. En esta lucha recibían el apoyo de hombres simpatizantes, como Martín Morúa Delgado cuyo discurso “La mujer y sus derechos”, leído en y publicado por la sociedad “El Progreso” en Cayo Hueso, Florida en 1887 y 1889 respectivamente, fue publicado por la redacción de *Minerva* (Barcia 2011: 91). Morúa también fomentó la educación de su hija de una manera excepcional para la época: Arabella Morúa Granado, excelente alumna de la Escuela Normal de la Habana, fue colaboradora de la revista *Minerva* en su segunda aparición (1910–1915) (Fernández Calderón 2014: 91, 95).

¹⁶ Lamentablemente los ejemplares de la revista *Minerva* que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Cuba están en tan mal estado que ya no se los entrega. Por eso me puedo referir solo a pedazos publicados por María del Carmen Barcia y Carmen Montejo Arrechea (Barcia 2011; Montejo Arrechea 2004).

¹⁷ En 1887, 1.852 muchachos blancos y 1.149 muchachas blancas atendían una escuela en la provincia de Matanzas y 678 niños de color y 614 niñas de color. ARNAC, Censo de población de 31 de diciembre de 1887 a 1° de enero de 1888. Provincia de Matanzas. Matanzas 1888, p. 11–12.

Para tener una idea del programa de la revista cito aquí a Úrsula Coimbra de Valverde:

Nosotros, hasta ayer abyectos á causa de la ignorancia, trabajamos hoy, y al elevarnos á una altura que no enaltece, damos prueba palpable de la sensatez que preside nuestros actos.

Yo al proclamar estas verdades, me siento orgullosa de pertenecer a una raza que por sí sola y a costo de sacrificios, procura elevarse a la altura de las demás y mucho trabaja y estudia a vencer [...] (“Gratitud. A mis amigas y colegas del periódico *Minerva*”, en [Barcia 2011: 93](#))

La aspiración a la educación como medio de emancipación de ambos sexos unía a todas las autoras de *Minerva*, como insistió Felipa Basilia: “[...] al tener una mujer educada el esposo podría contar con una compañera en lugar de con una esclava” (*Minerva*, 15.5.1889, “La mujer antes de la razón” en [Barcia 2011: 87](#)).

África Céspedes relacionaba la opresión de la mujer con la opresión de la “raza negra”. En “Reflexiones” dijo:

La mujer negra sañudamente tratada por sus viles explotadores, viene hoy a ser el blanco más a donde dirigen sus saetas envenenadas aquellos mismos que más traficaron con su noble sangre en los luctuosos días de la esclavitud [...]. Por eso, enervando nuestro espíritu con el duro tratamiento de ayer y el torpe juicio de hoy, nos preparamos a la defensa en el constante batallar porque estamos pasando, y tal haremos hasta que se nos considere tal como somos, y no como a cada artista pirata le ha parecido o convenido a sus medrosos fines. ¿Nos invitáis a luchar? ¡Pues lucharemos! [...] Reflexionemos, pues, sin hacer separación alguna de la raza, sobre el juicio que de la mujer tiene formado la mayoría de los hombres y hasta algunos meritos de baja esfera, al mismo que a nosotras, las que de la raza negra, se nos considera en las últimas capas de este infame juicio. (*Minerva*, 28.2.1889, en [Montejo Arrechea 2004: 76–77](#))¹⁸

El rechazo de la herencia africana también se detecta en *Minerva* a través de varias polémicas contra los bailes africanos. El baile fue incluso condenado como “una de las principales causas de nuestro decaimiento moral y físico [...]” (E.T. Elvina, “Notas quincenales” *Minerva*, 15.2.1889, en [Barcia 2011: 84](#)). Supuestamente este discurso fue una forma de emanciparse de la imagen de la mulata que baila lascivamente para atraer a los hombres. Al distanciarse del estereotipo de la prostituta mulata, África Céspedes no juzgó a aquellas mujeres que tenían que venderse por causas económicas, sino que señaló “el desenfreno

¹⁸ Barcia (2011: 85) también cita ese artículo, pero hay diferencias entre los textos que yo – sin tener acceso al original – no pude aclarar.

de los hombres” como causa de la prostitución (*Minerva*, 28.2.1889, en [Barcia 2011: 85](#)).

Las autoras de *Minerva* claramente esperaban de los hombres de su etnia que se casaran con las madres de sus hijos, reconocieran y alimentaran a su prole y tomaran una actitud responsable con la cual se deberían alejar del pasado esclavo, en el cual se negaba muchas veces a los esclavizados a tener una familia legal: “La época [...] de los hijos de padres no conocidos pasó ya. [...] nuestra condición de esclavas cortaba nuestras aspiraciones hacia lo grande y sublime que es el matrimonio.” (*Minerva*, 15.5.1889, Notas quincenales en [Barcia 2011: 88](#)) Los antiguos esclavizados cumplían con esta exigencia de forma muy variada. Por un lado, muchos reconocían a sus hijos después de su propia emancipación y la emancipación general ([Morrison 2007](#); [Schmieder 2014: 32](#)). Por otro lado, los casamientos legales siguieron siendo la excepción en la población afrocubana (particularmente en el Oeste esclavista). Aquí se tiene que tomar en cuenta que la sociedad cubana se caracterizaba por una baja tasa de matrimonios en general, comparada por ejemplo con la tasa de matrimonios en los Estados Unidos.¹⁹

La afrocubana nonagenaria Reyita Bueno, entrevistada por la antropóloga Daisy Rubiera Castillo, relata en la historia de su vida, la gran inestabilidad de las familias de los antiguos esclavizados y sobre el abandono de muchas mujeres afrocubanas por los padres de sus hijos. Las hijas muchas veces crecían en casas ajenas como sirvientas porque sus madres no podían mantenerlas. Allí eran explotadas y mal tratadas ([Rubiera Castillo 2012: 30–32, 38–41](#)).

Aunque la élite afrocubana solía casarse entre sí, Gómez, hijo de esclavizados casados, no se comportó siguiendo este modelo y no tuvo solamente hijos con su esposa legítima. Se casó con Manuela Benítez Mariscal, pero tuvo hijos también con otras dos mujeres. Los reconoció, pero no pudo ser un padre presente para todos ellos ([Horrego Estuch 2004: 20, 28, 45](#)).

Los hombres y las mujeres afrocubanos lucharon juntos contra el racismo de la sociedad post-esclavista, pero las mujeres tenían que sostener una lucha adicional por su triple opresión y explotación (por clase, raza y sexo) y de vez en cuando también contra el abandono de parte de sus parejas. El ideal de ganar respectabilidad a través del matrimonio legal y fundar una familia estable para muchas mujeres constituyó un ideal inalcanzable.

¹⁹ Tasas de matrimonios 1899: 15,7 % Cuba vs. 35,7 % Estados Unidos (1895). En toda Cuba: el 20,4 % de la población blanca y el 6,1 % de la población afrodescendiente estaba casado. En Matanzas, antiguo centro de la esclavitud de masas muy devastado por la Guerra de la Independencia, el 13,4 % de la población blanca y el 2,6 % de la población afrodescendiente estaba casado ([Sanger 1900: 118, 119, 125](#)).

5 La Independencia y las esperanzas destruidas

A pesar de que los intelectuales afrodescendientes intentaban incorporarse a la nación cubana y no oponerse a aquella, sostenían un contra-discurso subalterno que se dirigía contra el discurso hegemónico racista de la élite criolla blanca. Todos los afrocubanos perdieron la lucha por la utopía anhelada por José Martí, Antonio Maceo y Juan Gualberto Gómez de una Cuba en la cual ya no habría ni blancos ni negros sino cubanos. Aunque la República Cubana de 1901 introdujo el sufragio universal masculino, sin exclusión por raza (Fuente/Casey 2009), la discriminación racial en la vida cotidiana permanecía presente.

El acceso de afrocubanos a la educación superior quedó restringido, el número de profesionales afrocubanos era exiguo. Los afrocubanos no tenían acceso a buenos puestos en el servicio público y en la economía privada. Una gran parte de la economía cubana, incluyendo los medios de transporte, los servicios de electricidad, de teléfono y el sector comercial, se encontraba en manos extranjeras, estadounidenses o españolas en particular. Los propietarios extranjeros practicaban un racismo segregacionista radical. Los administradores empresariales preferían inmigrantes europeos frente a cubanos, y blancos frente a afrocubanos. La inversión extranjera en propiedades agrícolas redujo drásticamente la ya pequeña cantidad de propietarios y arrendatarios afrocubanos. La situación de las mujeres afrocubanas fue la peor entre todos los afrocubanos. Encontraban trabajo solamente como empleadas domésticas, lavanderas, costureras, trabajadoras rurales, obreras industriales, o vendían alimentos en la calle. Los grandes almacenes solamente empleaban a mujeres blancas como vendedoras. Las profesiones como secretaria o enfermera quedaban también en manos de las blancas. (Helg 1995: 91–135; Fuente 2001: 99–171).

Los líderes políticos blancos incluso llegaron a ordenar la gran matanza de 1912 de sus antiguos hermanos en armas, los miembros del Partido Independiente de Color (PIC), fundado en 1908 por Evaristo Estenoz y Pedro Yvonnet. Aquellos miembros eran una minoría radical de afrocubanos que había perdido la fe en la unidad de las razas en la República Cubana. Las ideas del PIC eran rechazadas por la mayoría de los afrocubanos y por los líderes políticos afrocubanos más influyentes como Martín Morúa Delgado (quien incluso introdujo en 1910 un anexo a la ley electoral cubana que prohibió la formación de Partidos políticos a base de una “raza”, dirigido explícitamente contra el PIC) y Juan Gualberto Gómez (Helg 1995: 165–170, 211–212). El odio y el miedo ante “el peligro negro” eran tan fuertes que incluso los afrocubanos que no estaban relacionados con este partido, fueron asesinados durante la masacre por el mero hecho de ser negros (Castro Fernández 2002: 182–219; Helg 1995: 193–226). La matanza de 1912 se volvió un tema tabú hasta hace poco, como también los linchamientos de “brujos negros” en Matanzas y en Regla en 1819, que fueron acu-

sados de haber secuestrado niños blancos para comerlos durante cultos religiosos “bárbaros” (Helg 1995: 238–239).

La visión de una Cuba sin racismo actualmente parece más lejana que nunca (Fuente 2012; Morales Domínguez 2012).²⁰ Las causas de este desarrollo son demasiado complejas para explicarlas aquí detalladamente. Sin embargo se deberá señalar algunos factores que contribuyeron a esa situación: Los problemas después de la caída del bloque socialista han aumentado la desigualdad socioeconómica entre los blancos y negros, por ejemplo porque más blancos reciben remesas del extranjero, tienen casas donde pueden alquilar habitaciones a turistas y acceden a empleos en el turismo. Al mismo tiempo la élite académica cubana consiste en gran parte de personas que pertenecen a la clase media blanca. Ésta siempre mantuvo una actitud paternalista frente a los afrocubanos, subsumiendo la historia de ellos a un discurso nacional hegemónico según el cual los revolucionarios blancos liberaron a los negros pobres.

Con este artículo también quise dar más publicidad a las pocas autoras que se dedican en Cuba a la historia afrocubana, particularmente a Oilda Hevia Lanier, la pionera de los estudios sobre el Directorio de las Sociedades de las Razas de Color.

Bibliografía

- Andrews, George Reid (2004). *Afro Latin America. 1800–2000*. Oxford: Oxford University Press.
- Barcia Zequeira, María del Carmen (2011). “Mujeres en torno a Minerva”. En: Rubiera Castillo, Daisy (ed.). *Afrocubanas. Historia, pensamiento y prácticas culturales*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, p. 77–92.
- Barcia Zequeira, María del Carmen (2012). “Casinos españoles ¿de color?”. En: *Semata, Ciencias Socias e Humanidades*, 24, p. 351–374. <http://www.usc.es/revistas/index.php/semata/article/view/109> (consultado el 4 de marzo de 2016).
- Batrell, Ricardo (2010). *A Black Soldier's Story. The Narrative of Ricardo Batrell and the Cuban War of Independence*. Minneapolis, Londres: University of Minnesota Press.
- Beckles, Hilary M. (2009). “Epilogue. Reparations for African Enslavement: Preparing the Caribbean Case”. En: Wilmot, Swithin (ed.). *Freedom: retrospective and prospective*. Kingston: Ian Randle Publishers, p. 254–266.
- Castro Fernández, Silvio (2002). *La masacre de los Independientes de Color en 1912*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales.
- Chambers, Sarah C. / Chasteen, John Charles (ed.) (2010). *Latin American Independence. An Anthology of Sources*. Indianápolis: Hackett Publishing Company.
- Cooper, Frederick (1996). *Decolonization and African Society: The Labor Question in French and British Africa*. Cambridge: Cambridge University Press.

20 Para ver el debate actual: <http://www.afrocubaweb.com>; <http://negracubanateniaqu.eser.com>.

- Deschamps Chapeaux, Pedro (1963). *El negro en el periodismo cubano en el siglo XIX*. La Habana: Ediciones R.
- Deschamps Chapeaux, Pedro (1975). *Rafael Serra Montalvo, obrero incansable de nuestra Independencia*. La Habana: Unión de Escritores y Artistas de Cuba.
- Deutsch, Jan-Georg (2006). *Emancipation without Abolition in German East Africa, ca. 1884–1914*. Oxford: Currey.
- Fall, Babacar (1993). *Le travail forcé en Afrique-Occidentale française (1900–1946)*. Paris: Karthala.
- Fernández Calderón, Alejandro Leonardo (2014). *Páginas en conflicto: debate racial en la prensa (1912–1930)*. La Habana: Editorial UN.
- Fernández-Trava y Blanco de Lagardere, Rodolfo (1889). *Blancos y Negros. Refutación al libro “La Prostitución” del Dr. Céspedes*. La Habana: Imprenta La Universal. <http://vc.lib.harvard.edu/vc/deliver/~LAP/003716052> (consultado el 24 de abril de 2016).
- Ferrer, Ada (1999). *Insurgent Cuba, Race, Nation and Revolution, 1868–1898*. Chapel Hill, Londres: University of North Carolina Press.
- Finzsch, Norbert (1998). *Identity and Intolerance: Nationalism, Racism and Xenophobia in Germany and United States*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Foner, Philip S. (1969). *Frederick Douglass. A Biography*. Nueva York: Citadel Press.
- Fuente, Alejandro de la (2001). *A Nation for all. Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba*. Chapel Hill, Londres: University of North Carolina Press.
- Fuente, Alejandro de la (2012). “‘Tengo una raza oscura y discriminada’: El movimiento afrocubano: hacia un programa consensuado”. En: *Nueva Sociedad*, 42, p. 92–105.
- Fuente, Alejandro de la / Casey, Mathew (2009). “Race and Suffrage Controversy in Cuba, 1898–1901”. En: McCoy, Alfred W. / Scarano, Franciso A. (ed.). *Colonial Crucible. Empire in the Making of the Modern America State*. Madison, Wisconsin: University of Wisconsin Press, p. 220–229, 591–592.
- Garve, Lucas (2012). “La prensa negra en Cuba y sus discurso de la modernidad”. En: *Islas. Foro Raza y Cubanidad, pasado, presente y futuro*, 7, 20, p. 53–56. <http://www.angelfire.com/planet/islas/Islas20/Spanish/53-56.pdf> (consultado el 4 de marzo de 2016).
- Getz, Trevor R. (2004). *Slavery and Reform in West Africa: Toward Emancipation in Nineteenth-Century Senegal and the Gold Coast*. Athens: Ohio University Press.
- González-Ripoll, María Dolores / Naranjo, Consuelo / Ferrer, Ada / García, Gloria / Opatrný, Josef (ed.) (2004). *El rumor de Haití en Cuba: Temor, raza y rebeldía, 1789–1844*. Madrid: Editorial C.S.I.C.
- Guillén, Nicolás (1984). *Martín Morúa Delgado: ¿quien fue?*. La Habana: Ed. Unión.
- Helg, Aline (1995). *Our Rightful Share. The Afro-Cuban Struggle for Equality 1886–1912*. Chapel Hill, Londres: University of North Carolina Press.
- Helg, Aline (2004). *Liberty and Equality in Caribbean Colombia, 1770–1835*. Chapel Hill, Londres: University of North Carolina Press.
- Hevia Lanier, Oilda (1996). *El directorio central de las sociedades negras de Cuba 1886–1894*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales.
- Hevia Lanier, Oilda (2013). *1886–1895. After Emancipation: Blacks and Mulattoes in the Fight for their Civil Rights*. [Ponencia leída en la Universidad de Hannover el 23.11.2013, traducida al inglés por Ulrike Schmieder].
- Horrego Estuch, Leopoldo (1956). *Martín Morúa Delgado. Vida y mensaje*. La Habana: Editorial Sánchez.

- Horrego Estuch, Leopoldo (2004). *Juan Gualberto Gómez, Un gran inconforme. Incluye selección de documentos inéditos sobre Juan Gualberto Gómez de Oilda Hevia Lanier*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales.
- Iliffe, John (1995). *Africa. The History of a Continent*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Labra, Rafael M. de (1894). *La raza de color de Cuba*. Madrid: Fontanet.
- Lasso, Marixa (2003). "A Republican Myth of Racial Harmony: Race and Patriotism in Colombia, 1810–1812". En: *Historical Reflections/Réflexions historiques*, 20, 1, p. 43–64.
- López Valdés, Rafael L. (2007). *Pardos y Morenos: esclavos y pardos libres en Cuba y sus instituciones en el Caribe Hispano*. San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.
- Lovejoy, Paul / Hogendorn, Jan S. (1993). *Slow Death for Slavery: The Course of Abolition in Northern Nigeria, 1897–1936*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MacMaster, Neil (2001). *Racism in Europe, 1870–2000*. Basingstoke, Hampshire: Palgrave.
- Miller, Albert G. (2003). *Elevating the Race: Theophilus G. Steward, Black Theology, And the Making of an African American Civil Society, 1865–1924*. Knoxville: University of Tennessee Press.
- Miller, Ivor L. (2009). *Voice of the Leopard, African Secret Societies and Cuba*. Jackson: University Press of Mississippi.
- Montejo Arrechea, Carmen V. (2004). *Sociedades Negras en Cuba: 1878–1960*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales.
- Morales Domínguez, Esteban (2012). *La problemática racial. Algunos de sus desafíos*. La Habana: Ed. José Martí.
- Morrison, Karen Y. (2007). "Creating an Alternative Kinship: Slavery, Freedom, and Nineteenth-Century Afro-Cuban Hijos Naturales". En: *Journal of Social History*, 41, 1, p. 55–80.
- Naranjo Orovio, Consuelo (2002). "La cuestión racial durante la transición al trabajo libre en Cuba (1860–1890)". En: Piqueras, José Antonio (ed.). *Azúcar y esclavitud en el final del trabajo forzado, Homenaje a M. Moreno Fraginals*. Madrid: Fondo de cultura económica de España, p. 308–330.
- Otero, Solimar (2010). *Afro-Cuban Diasporas in the Atlantic World*. Rochester: University of Rochester Press.
- Palmié, Stephan (2007). "Ecué's Atlantic: An Essay in Methodology". En: *Journal of Religion in Africa*, 37, 2, p. 275–315.
- Pappademos, Melina (2011). *Black Political Activism and the Cuban Republic*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Ramos Guédez, José Marcial (1999). "Simón Bolívar y la abolición de la esclavitud en Venezuela, 1810–1830". En: *Revista de Historia de América*, 125, p. 7–19.
- Rodet, Marie (2010). "Mémoires de l'esclavage dans la région de Kayes, histoire d'une disparition". En: *Cahiers d'Études africaines*, 197, 1, p. 263–291.
- Rubiera Castillo, Daisy (ed.) (2012). *Reyita, sencillamente: Testimonio de una negra cubana nonagenaria*. La Habana: Casa de las Américas.
- Sanger, Coronel J.S. / Gannett, Henry / Willcox, Walther F. (ed.) (1900). *Report of the Census of Cuba 1899*. Washington: U.S. Government Printing Office.
- Sarracino, Rodolfo (1988). *Los que volvieron a África*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales.

- Schmieder, Ulrike (2014). “(Antiguos/as) esclavizados/as como padres y madres: Martinica y Cuba comparadas”. En: *Revista Cuadernos del Caribe*, 18, 2, p. 21–35.
- Schmieder, Ulrike (2017). *Nach der Sklaverei – Martinique und Kuba im Vergleich*. Berlin: LIT.
- Scott, Rebecca (1985). *Slave Emancipation in Cuba: The Transition to Free Labor 1860–1899*. Princeton: Princeton University Press.
- Serra, Rafael (1896). *Ensayos políticos: segunda serie New York*. Nueva York: Impr. de P.J. Díaz.
- Serviat, Pedro (1986). *El problema negro y su solución definitiva*. La Habana: Editora Política.
- Sosa Rodríguez, Enrique (1982). *Los ñáñigos*. La Habana: Casa de las Américas.
- Zeuske, Michael (2004). “Sklaven und Sklavereikulturen auf Kuba”. En: Fornet-Betancourt, Raúl / Sing, Horst (ed.). *Kuba und seine afrikanischen Wurzeln*. Aachen: Verlag Mainz, p. 51–96.

Documentos en Archivos y Bibliotecas

Archivo Nacional de Cuba (ARNAC), La Habana

- Asuntos Políticos, leg. 183, exp. 5. Causa, rollo y un incidente seguida contra Juan Gualberto Gómez “por proposición a la rebelión en un artículo ‘Por qué somos separatistas’”, del periódico “La Fraternidad”, 24.9.1890 (contiene el ejemplar del periódico).
- Biblioteca del ARNAC: Censo de población de 31 de diciembre de 1887 a 1° de enero de 1888. Provincia de Matanzas. Matanzas 1888.

Archivo Histórico Provincial de Matanzas (AHPM), Matanzas

- Asociaciones Africanas, leg. 1, exp. 8. Expediente relativo a la sociedad africana de recreo y socorros mutuos, “Nuestra Señora de Regla”, de Canasi, incluye: Reglamento, 23.12.1890–07.5.1895.
- Religiones Africanas, exp. 86. Instruido contra cuarenta ñáñigos. 19.12.1896–20.2.1897.
- Religiones Africanas, exp. 89. Expediente relativo a causa instruida contra 34 ñáñigos, incluyendo relación de los mismos, 2.1.–24.4.1897.
- Religiones Africanas, exp. 92. Comunicación al Gobernador de Matanzas sobre 52 individuos de diferentes razas, acusados de ñáñiguismo y desafectos a la causa española, 6.4.1897.
- Religiones Africanas, exp. 94. Comunicación referente a reunión de ñáñigos sorprendida por la policía, resultando 10 individuos detenidos, 19.–23.10.

Biblioteca Nacional de Cuba, La Habana

La Fraternidad, 10.8.1888, 21.2.1889.

La Igualdad, 30.3.1893, 20.4.1893, 23.5.1893, 25.5.1893, 30.5.1893.

Archivo Histórico Nacional (AHN), Madrid

Ultramar, leg. 4883, caja 3= tomo 7 del expediente Esclavitud, doc. 66. *La "Union. Periódico. Dedicado á la defensa de los intereses de la raza de color,"* del 25.7.1880.

Ultramar, leg. 4883, caja 3= tomo 7 del expediente Esclavitud, doc. 67, escrito de Rodolfo Fernandez-Trava, Matanzas de 23.4.1880.

Ultramar, Cuba, Gobierno, legajo 4815, exp. 1, Rodolfo Fernandez de Trava, "Exposicion al Congreso de los Diputados elevada á nombre de la Raza de color de Cuba", La Habana, 15.9.1881.